

**BEHAR, Ruth. *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston: Beacon Press, [1993] 2003. 406 p.**

IVANA MIHAL

La constatación de que finalmente llegará en el transcurso del 2008<sup>1</sup> la publicación en castellano de *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Store*, realizado por Ruth Behar (profesora e investigadora de la Universidad de Michigan), ha sido el motivo para iniciar la reseña de este libro, el cual ha recibido en el año de su primera edición en inglés la mención de "Notable Book" por el New York Times y la mención "Victor Turner Prize for Ethnographic Writing" por la Society for Human Anthropology un año después.

Ruth Behar ha desarrollado un extenso trabajo en el campo de los estudios etnográficos, de la escritura creativa y literaria. Su formación inicial estuvo enmarcada en el campo de la antropología, sin embargo, luego de la investigación que se presenta en este libro, es mejor conocida por su papel en la construcción de una etnografía feminista que se sitúa tomando elementos de distintas fuentes, recuperando a través de la escritura personalizada referentes teóricos que se encuadran en las historias de vida y sus críticas, en las escrituras feministas acerca de autobiografía de mujeres e historias orales, en los escritos de los chicanos que critican los discursos válidos para la antropología. De modo tal, que la autora toma distancia respecto, por un lado, a la antropología feminista centrada en cuestiones de género y, por el otro, a posturas como la desarrollada en *Writing Culture* (1984) por James Clifford y George Marcus según la cual las mujeres no tuvieron un papel importante en el desarrollo de la etnografía.

En la "Nota a la edición del décimo aniversario en inglés", Behar plantea que tanto este

libro como otros de su autoría están inmersos en cierta situación paradójica consistente en presentar no sólo la historia de vida que exploró, de ese "otro" con el cual se relaciona, sino también ofrecer situaciones e interpretaciones concernientes a su propia historia, lo cual desde la antropología tradicional resulta una especie de "tabú". Frente a esta mirada unilateral de la antropología, la autora se revela.

Precisamente, en este libro Behar nos introduce en la historia de vida de una vendedora ambulante mexicana, Esperanza, la cual vive en el pueblo de Mexquitic, cerca de San Luis de Potosí en México, muy próximo a la frontera con EEUU. El concepto de frontera que Behar retoma de la escritora Gloria Anzaldúa será clave en su texto. En este sentido, comienza por entender que la relación entre quien cuenta una historia y quien la escucha implica siempre una posición que estará signada por situaciones completamente diferentes. Esperanza, como muchas otras mujeres que viven en el México rural pertenece a una de las posiciones más bajas de su sociedad. La frontera que las separa, que traspasa la etnografía para oír y grabar las historias de Esperanza, se vincula con las desigualdades estructurales que distancian y atraviesan la vida de ambas puesto que, como indica el título del libro, la historia de Esperanza traspasa la frontera mexicana hacia EEUU. Behar avanzando sobre el sentido en que se construye dicha frontera, subraya el lugar asignado a cada una, mostrando como se encuentra a tal punto confinada Esperanza a uno de los lados de esa frontera, pero más allá de él existe otro, EEUU, donde sólo puede arribar

su historia, y no ella misma, a diferencia de la autora del libro, quién vive y ejerce la docencia en el mencionado país. De modo tal que se trata de dos mujeres atravesadas por fronteras, “del encuentro de dos mujeres traducidas” (p. 33), como señala en la “Nota a la edición del décimo aniversario en inglés”.

A lo largo del libro el lector se dará cuenta que, aunque Behar retome puntos de su autobiografía, éstos lejos de opacar la historia de vida de Esperanza se sitúan en un proceso de autorreflexión etnográfica que caracteriza la propia producción del conocimiento antropológico.

En el prólogo titulado “Víbora que habla” Behar nos introduce en la escena inicial de llegada o de encuentro con su informante. Así detalla que, antes de conocerla personalmente, había escuchado rumores de otras mujeres de Mexquitic que decían que Esperanza era una bruja que había hechizado a su esposo, causándole ceguera, por haberla maltratado y haberla dejado por otra mujer (situación que se relacionaba con lo que Behar había estado investigando en los archivos coloniales de la Inquisición en México donde figuraban los cargos de hechicería a las mujeres que denunciaban maltratos). Luego de un año, la conoció personalmente el Día de los Muertos (1983), cuando intentaba capturar una imagen suya en una fotografía (para captar en cierto sentido la feminidad mexicana de ese “otro” exótico), pero Esperanza la interpela, no mostrándose intimidada como otras mujeres de su misma escala social. Pasó otro año hasta que en la Fiesta de la Virgen de Guadalupe ambas hablaron, luego de ello, Esperanza se apareció en su casa para solicitar que tanto Behar como su marido fuesen padrinos de su hija (evoca la práctica del compadrazgo en la población campesina de México), a partir de lo cual se entabla la relación entre ambas.

En el relato de estos primeros acercamientos, Behar refiere como se sintió en desventaja

frente a la autoría informante, informante que demandaba favores, en lugar de ser accesible como se supone en antropología que sean los informantes. Una vez convertidas en comadres establecieron una relación de confianza que permitió trascender sus posiciones de gringa y de mexicana. Ese rol la convirtió a Behar en una pariente ficticia –al igual que como sucede con otras etnógrafas que establecen relaciones con sus informantes generalmente ocupando el rol de hijas. Escuchar su historia implicaba “la inversión de posiciones sociales y de jerarquía” (p. 46).

La estructura del libro sigue el hilo conductor de la historia de Esperanza como ella la fue narrando, es decir, la cronología del libro se basa en la cronología de vida de Esperanza. No obstante, la autora mezcla estilos: novelístico y dialógico, para poner en el centro la voz de Esperanza y su propia voz para entenderla (poemas, cartas, frases, citas). Entonces este libro forma parte de una “co-producción del conocimiento”.

Específicamente, la obra se organiza en tres partes: la primera de ellas se centra en la idea de *coraje*, el coraje como estado de impotencia, capaz de convertirse en síntomas físicos. Éste es el coraje que siente Esperanza ante situaciones de maltrato y de injusticia que se presentan reiteradamente a lo largo de su relato. Se narran así sucesos de su vida que se remiten a una infancia plagada de sufrimientos, hambre, trabajo infantil, violencia familiar, la muerte de sus hijos, problemas que surgieron en el transcurso de los años con otros hijos, entre otras cuestiones. La segunda parte, ofrece una visión acerca del mundo simbólico de Esperanza bajo la idea de *redención*. Esperanza siente la necesidad de ser redimida, si no puede serlo por las otras personas de su pueblo que la marginan, tal vez sí por quienes leerán su historia del otro lado de la frontera. Así a lo largo de los capítulos Esperanza le va contando a Behar relatos

folclóricos, su visión religiosa del mundo, sus creencias en las curaciones y en el culto de Pancho Villa. La última parte, denominada *mojada literaria* versa sobre contradicciones que se presentan en el proceso de elaboración del libro, la negociación acerca de su uso público, puesto que Esperanza no quería que su historia fuese conocida por la gente de su pueblo, aunque sí por sus hijos, quiénes estuvieron presentes en las conversaciones mantenidas con Behar. Asimismo, la autora enfatiza cómo la frontera y la situación del cruce de frontera, también la llevó a replantearse la noción de trabajo de campo antropológico tradicional de la antropología moderna, en la cual el antropólogo “asumía un papel heroico” (p. 334), distanciándose de los “otros”. Ironizando sobre este rol tradicional, Behar descubre que la frontera le devuelve a la etnógrafa una imagen de sí misma en una posición privilegiada (por clase, nacionalidad) con respecto a su informante. Finalmente, el último capítulo da cuenta de la autobiografía de la autora, titulada “la biografía en la sombra”. Resulta importante destacar este capítulo, ya que a través de su propia biografía Behar halla un modo de acercarse a la historia de Esperanza, a la manera de escribir sus textos y a encontrar también su propia identidad personal como mestiza y a pensar como estuvo cruzando fronteras sin saberlo, antes de conocer a Esperanza, fronteras para alcanzar su posición.

La biografía de su sombra hace referencia a su propia práctica lectora (que fue incentivada por su madre), el enojo de su padre por irse a la universidad; su inseguridad por la inclusión en la universidad en calidad de “hispanica” (como minoría social) y su angustia al confirmar esa verdad. Su identidad de mujer judío-cubana emigrada a Estados Unidos sirvió tanto para excluirla como para incluirla en el ámbito académico (en cierto modo, muy similar a la inclusión y exclusión que vive Esperanza desde la perspectiva hegemónica de

México, para la cual no habla náhuatl ni trabaja con artesanías, por lo tanto queda excluida de los programas del Instituto Nacional Indigenista (INI), convirtiéndose en “visiblemente indígena e invisiblemente india”<sup>2</sup>). El éxito en el sistema universitario la había convertido en una mujer incapaz de traducirse a sí misma: “se estuvo escondiendo tras la historia de vida de otra mujer” (p. 380), que además le posibilitaba reencontrarse con cuestiones de su pasado y presente.

Lo más relevante de esta biografía es que la autora cuestiona como en las discusiones sobre escritura etnográfica se dice poco o se excluye lo concerniente a como asumimos “la autoridad para opinar y crear textos” (p. 383). Ni Geertz ni Clifford<sup>3</sup> señalan que la autoridad etnográfica no es algo dado al nacer sino que se consigue, se alcanza con un “proceso de auto-negación y traición” (*idem*), negando orígenes de nacionalidad, clase social, etc., para mantener la identidad social de la que se goza en el sistema universitario. Asimismo afirma que ninguno de estos autores al hablar de autoría etnográfica se cuestiona acerca de como esta autoridad etnográfica depende de cuestiones tales como el género, la ascendencia sociohistórica, los orígenes sociales, entre otros, “o en los últimos tiempos, las diásporas sociales de los antropólogos que escriben los libros” (*idem*).

Behar se afirma como parte de una minoría social (mestiza, gringa postiza) que reclama el derecho de apoderarse de esa marginalidad: tomar el lugar entre los etnógrafos que no se sienten cómodos ante esa supuesta tradicional autoría y que son ubicados en la situación de un “otro”, que se deslizan y se sitúan “en la intersección de sistemas que tratan de la diferencia” (p. 385). De este modo, plantea que aquello concerniente a la propia identidad personal que se reprime o se oculta o no se sabe en la formación académica, conlleva a una “ignorancia sancionada”, frente a la cual la autora desde

la marginalidad de ser latina/no latina defiende su propia autoridad etnográfica.

Recapitulando puede decirse que la mirada que prevalece, cuya originalidad radica en el modo en que fue pensada, construida y redactada esta etnografía, nos sitúa en el mundo de dos mujeres traducidas y traductoras también, desde distintas posiciones y atravesadas por el cruce de la frontera. El libro motiva a su lectura y discusión puesto que no versa exclusivamente en una historia de vida sino también en los avatares, desconciertos y contradicciones que surgen en el proceso de producción de conocimiento. Las contribuciones que propone la lectura de este libro conciernen a discusiones en torno a la etnografía feminista y la autoridad antropológica como a las relaciones de las etnografías con otros géneros, entre ellos el literario y las autobiografías. A través de las páginas, la autora cautiva al lector quien se encontrará in-

merso en dilemas intrínsecos a la reflexividad antropológica.

## Notas

1. Editado por Fondo de Cultura Económica según consta en la página web de la autora. Disponible en <http://www.ruthbehar.com/Anthropology.htm>. Consultada el 18 de marzo de 2008.
2. Esto se puede ahondar en el Prólogo del libro.
3. Estas discusiones se pueden ahondar en Behar & Gordon (1995), como también en otros escritos de la autora.

## Referências bibliográficas

- BEHAR, Ruth & GORDON, Deborah (eds). *Women Writing Culture*. Berkeley: University of California Press, 1995. 470 p.
- CLIFFORD, James & MARCUS, George .E. (eds). *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California: Press. [1984] 1986. 305 p.

**autor**      **Ivana Mihal**

Doutoranda em Antropologia/Facultad de Filosofía y Letras - UBA  
Bolsista CONICET/Facultad de Filosofía y Letras - UBA

*Recebida em 31/03/2008*

*Aceita para publicação em 12/11/2008*